

Volver

Comenta y Comparte

La Segunda martes 31 octubre 2017 Opinión 9

El comando de Piñera

Hugo E. Herrera



La candidatura de Sebastián Piñera aparece encaminada a ganar. Al frente, a Guillier se lo ataca desde la DC y el Frente Amplio. Bachelet continúa entre la vacilación y su afán insólito de inculcarle vida a un legado sin sucesor. En la centroderecha, las disputas ceden a un trabajo ordenado. Incluso la candidatura de Kast, con su estilo provocador, le ha permitido a Piñera posicionarse claramente hacia el centro del electorado.

La última encuesta CEP vino a refrescar estos hechos, dejando, en todos los escenarios, a Piñera como triunfador. Difícil sería que no vuelva a La Moneda.

Justo en ese momento surge un eventual problema. Pues si su comando ha mostrado una capacidad electoral notable, no exponiendo al candidato, manteniéndolo en el terreno en el cual es fuerte —el crecimiento económico y la gestión—, ese mismo comando evidencia un diagnóstico parcialmente erróneo.

El diagnóstico dominante allí es que el discurso que sustentó a la Nueva Mayo-

ría está en el suelo y que debiese insistirse —como se ha hecho— en el crecimiento económico y la gestión. Con esa insistencia y el despliegue competente en tales materias, se podría no sólo ganar la elección, sino también llevar adelante un buen gobierno.

Ese diagnóstico descansa en un error.

El gobierno de Bachelet ha sido decadente y se volvió el principal escollo para el avance de la izquierda a la que quería encarnar. Pero esto no altera sustantivamente el hecho de que el discurso político que dio base a la crítica al primer gobierno de Piñera, a las derrotas de la centroderecha en las últimas presidenciales, y al programa del gobierno de Bachelet, está, en lo fundamental, intacto.

La crítica a la desigualdad, al mercado chileno como uno que opera de manera injusta y la defensa de derechos sociales universales poseen todavía hegemonía en los foros libres y en los ambientes propicios para la movilización

social. Ese discurso cuenta con apoyo real, no sólo en el Frente Amplio y el mundo estudiantil y sindical, sino también al interior de la Nueva Mayoría.

Entonces, la cuestión podría ser ésta: el comando de Piñera será plenamente exitoso en su campaña en la misma medida en que el gobierno de Piñera arriesga fracasar, si se mantiene encerrado en las nociones de economía y gestión. Desde el primer día se enfrentará a una oposición masiva y feroz, a la que no podrá responder con cifras. Sólo en la medida en que dé el paso —decisiva-

mente— hacia la dimensión específicamente política (algo de esto se percibe en el llamado a una “nueva transición”) y proyecte con nitidez una visión integral del país, quedará en condiciones, Piñera, de captar la escurridiza legitimidad política, entrar en la discusión con la izquierda en el preciso nivel en el que ella opera y, su gobierno, de generar los requeridos consensos para las décadas por venir.

“El gobierno de Piñera arriesga fracasar si se mantiene encerrado en las nociones de economía y gestión”.

¿Hacia dónde va la centroizquierda?

Sylvia Eyzaguirre



¿A qué se debe el fracaso del proyecto político de la Nueva Mayoría? ¿Se debe simplemente a problemas de implementación, como afirman algunos, o su problema es más profundo y yace en sus principios? Indudablemente la implementación del programa de gobierno de Bachelet ha tenido serias dificultades, tanto en el diseño como en la gestión. Sin embargo, el fracaso de este proyecto político va más allá de estos eventuales problemas y tiene su razón en un error de diagnóstico.

El proyecto político de la Nueva Mayoría se funda en la convicción de que el modelo capitalista fracasó y Chile requiere un cambio de paradigma. El capitalismo fracasó en la lucha contra la pobreza y la desigualdad y en el desarrollo social; por el contrario, favorece la concentración de la riqueza y el endeudamiento de la clase media. El nuevo paradigma exige más Estado y menos mercado. El ejemplo emblemático es educación. La educación

entendida como un bien de mercado, que lleva a un sistema inequitativo y segregador, donde cada uno compra la calidad que su bolsillo le permite. El lucro en educación es culpable de la baja matrícula municipal y los mezquinos intereses de los dueños perjudican la calidad de la educación y la integración social.

Sin embargo, estas afirmaciones tan categóricas son empíricas y, por ende, lo que corresponde es cotejarlas con los datos. Si observamos lo que ha sucedido en los últimos 30 años en nuestro país, notamos

que el crecimiento económico de Chile ha venido aparejado con desarrollo social, disminuyendo no sólo la pobreza, sino también la desigualdad. Y este desarrollo positivo que ha tenido el país también se observa en educación. En los últimos 15 años, Chile es el país de la OCDE que más ha mejorado la calidad de la educación, mejorando significativamente los aprendizajes de sus estudiantes más vulnerables. Asimismo, so-

mos el país de Latinoamérica con los mejores resultados educativos, con la cobertura en educación escolar y superior más alta, y con una mayor proporción de estudiantes vulnerables en la educación superior.

Por supuesto, todavía tenemos grandes desafíos por delante, desafíos distintos a los que estábamos acostumbrados, y ello implica pensar en ajustes y nuevas políticas que nos permitan seguir avanzando en la senda del desarrollo con mayor equidad. Pero difícilmente lograremos avanzar si no reconocemos los progresos que hemos realizado”.

mos los progresos que hemos realizado y no detectamos los factores que los explican.

¿Qué rumbo tomará la centroizquierda si Piñera vuelve a salir Presidente? ¿Volverá hacia el centro a disputarle los votos a la centroderecha o buscará recuperar el voto más duro de izquierda que hoy capitaliza un Frente Amplio lleno de certezas, pero con baja sintonía ciudadana?

Alejandro Barros

Centro de Sistemas
Públicos (CSP) –
D. I. I., U. de Chile

Estándares a la chilena

Los países serios basan muchas de sus decisiones y formas de operar en buenas prácticas y estándares internacionales para una multiplicidad de cosas. Chile deja mucho que desear en estas materias. Lo grafico con dos ejemplos recientes de toma de decisiones en materias de política pública que denotan falta de seriedad en el análisis y en las consecuencias de la misma.

En primer lugar, el jugueteo permanente con nuestros cambios de horarios. Llevamos diez años jugando con esto, lo cual nos aleja bastante de países serios en la materia. Este año no fue la excepción: no encontramos nada mejor que establecer diferentes husos horarios para zonas que se encuentran en el mismo meridiano. Como lo lee, en Chile los husos horarios se establecen usando paralelos y no meridianos, como en el resto del mundo. Estándar chileno N° 1.

Esto no fue lo único. Hace unas semanas, nuestro regulador del mercado financiero y las políticas monetarias del país, me refiero al Banco Central, decidió eliminar las monedas de \$1 y \$5 en base a su análisis de costo, según su propia declaración: “Esta medida se tomó considerando el alto costo de producción que tienen las monedas de \$1 y \$5, y que tanto el público como el comercio prácticamente no usan. Estudios del Banco Central de Chile indican que más del 70% de la población estaría de acuerdo con que dejen de circular” (a partir del 1 de noviembre). Por ello, cuando usted vaya a comprar algo, al momento de pagar se aplicará un método que contiene dos criterios dependiendo del tipo de pago: redondeo (en caso que se pague con efectivo) para llevar la cifra final a un múltiplo de diez, y mantención del valor con unidades (para otros medios de pago, como tarjeta de débito o crédito).

Esto plantea algunos problemas, que me imagino los expertos del instituto emisor habrán evaluado. Cuando el Banco Central dice “regla de redondeo”, no es el método que usted y yo pensamos. Ellos fueron más allá y utilizaron un método bastante poco conocido y utilizado, el “round half down”. Como lo lee, los valores menores a seis se llevan a la decena inferior y los mayores o iguales a seis a la decena superior. Si bien existen múltiples métodos de redondeo, éste no es el más utilizado. Estándar chileno N° 2. Paraphraseando al gran Groucho Marx: “Estos son mis estándares, pero si no te gustan, tengo otros”.